

Viaje infinito paso a paso

La obra de arte monumental de Wilfredo Prieto, emplazada muy cerca de la Autopista Nacional, ha logrado avanzar, a pesar de la pandemia y las estrecheces económicas

Lisandra Gómez Guerra

La misma tenacidad y fuerza invasora del marabú encontrado por el equipo impulsor de *Viaje infinito*, obra de arte monumental que emerge a un lado de la Autopista Nacional, han echado por tierra los obstáculos objetivos y subjetivos de un proyecto sin precedentes en el país.

“El avance es lento, pero significativamente por el contexto que estamos viviendo es rápido”, define a semejanza de un trabalenguas Wilfredo Prieto, uno de los más importantes creadores contemporáneos cubanos y quien, desde hace casi una década, sueña con ubicar muy cerca de su natal terruño Zaza del Medio una pieza inscrita en la corriente mundialmente conocida como Land Art.

En un área de 49 hectáreas, donde solo habitaba una tupida maleza, en la zona norte del kilómetro 339 de la gran carretera, muy



Se levantan varias de las estructuras que se han concebido para que la pieza no solo sea contemplativa.

Fotos: Cortesía del entrevistado

cerca de donde se acaba, en Taguasco, se ha necesitado del ingenio y apoyo de muchas personas.

“Nació en las circunstancias más difíciles con la covid y en medio de una crisis que cada día es mayor a nivel internacional y de la que, por supuesto, Cuba no escapa. Estuvimos básicamente un primer año con un freno bastante grande por varios motivos. Primero fueron las lluvias del 2021 y luego las maquinarias de la Empresa Provincial de la Construcción las trasladaron a otras obras. Por suerte, ya se reactivaron las labores.

“Ha sido posible gracias a la unión del Gobierno con el proyecto; además de las soluciones que hemos ido dando sobre la marcha. Por ejemplo, si se rompe una pieza, los propios conductores de cada maquinaria las han arreglado o si no salimos a buscarla en donde creamos que pueda estar. Se dan empujones como cuando se suben escalones”.

Gracias a la constancia de Wilfredo Prieto, quien no ha depuesto en todo este tiempo su espíritu creativo y hace pequeña la distancia entre La Habana, donde reside, y Zaza del

Medio, así como el resto de los miembros del proyecto, hoy ya es posible caminar por una superficie libre de ondulaciones desde la entrada del lugar hasta donde estará emplazado el símbolo matemático infinito con un kilómetro de distancia desde cada extremo y 200 metros de ancho.

“Ya contamos con el mirador, la oficina que todavía está a un pequeño porcentaje de terminar y la garita de los custodios. Estamos iniciando también la construcción del cine y después vamos a construir un pequeño comedor”.

La idea original: erigir sobre el virgen terreno una autopista real, con cuatro vías de circulación con los estándares internacionales de la construcción civil y un paso elevado que permite la circulación en ambas direcciones, ha cambiado un tanto en todo este período entre papeles y labores en el terreno, a fin de que la propuesta abrace las particularidades de su entorno.

“Hemos buscado variantes. Por ejemplo, estamos haciendo techos de guano en las oficinas y en las salas de los custodios. Se ha convertido en una alternativa estética que

le va a dar un sentido mucho más orgánico al aprovechar los materiales realmente locales. Creo que todo, si está bajo un buen diseño, puede favorecerlos”.

Sin tiempo aún para conocer cuándo se podrá disfrutar de la obra en todo su esplendor, tanto Wilfredo Prieto como el resto del equipo que le sigue en esta aventura no se ponen de espaldas a toda buena idea que acerque *Viaje infinito* a su objetivo: dialogar, coexistir y oxigenar todo su entorno.

“Por su complejidad nos va a llevar mucho tiempo. Siendo optimista pienso que en dos años podríamos terminarla, pero no lo sabemos a ciencia cierta. Por eso, continuamos en la reforestación de la zona y creando actividades.

“Es un proyecto vivo, incluso no solo como proyecto cultural, sino también como empresa, porque nuestro trabajo mira a la autogestión. Es una empresa que se va a dedicar al mantenimiento. Los ingresos que va a generar van a crear una economía circular. Así no solo mantendremos los salarios de la fuerza laboral interna, sino que con las utilidades podremos comprar nuevos árboles que ayuden a mejorar la zona”.

Desde ya, esta idea nacida de un joven hijo de Zaza del Medio ha logrado sumar a unos cuantos vecinos de las comunidades más cercanas. Su conclusión generará empleos en una zona rural, donde lo más frecuente es laborar la tierra en tiempos de safa.

“Creo que necesitamos sentirnos útiles y echar para adelante. El trabajo no es solo una cuestión de obligación, sino también una necesidad por la propia satisfacción personal. Eso nos ha impulsado a buscar variantes de cómo avanzar”.

Un día *Viaje infinito* ubicará el kilómetro 339 de la Autopista Nacional entre lo más significativo de las artes visuales del país, con unas cuantas miradas internacionales. No solo aunar a la crítica y experticia, sino que pudiera convertirse en cátedra para transformar nuestras relaciones con los contextos naturales, en busca de vínculos menos perjudiciales y desde la sostenibilidad.



Desde el mirador se pueden apreciar los avances de la obra.

Arte de verano en Trinidad

La exposición que agrupa piezas creadas con la técnica de papel maché permitirá acercarse a las creaciones de niños, niñas y dos madres

En la añeja casona ubicada en la calle Rosario, en el mismo corazón del Centro Histórico de Trinidad —a pocos metros de las legendarias escalinatas de noches bohemias—, en este verano se aprende a crear con las manos y mediante la técnica de papel maché.

“Fue el objetivo del Taller de artes visuales 2 de la Casa de Cultura Julio Bartolomé Cueva Díaz, de la Ciudad Museo del Caribe. Durante todo un mes hemos trabajado con sistematicidad y hoy podemos hablar de una exposición a realizar este sábado 6 de agosto”, explica Yunió Cabrera Landestoy, instructor de arte al frente del grupo infantil.

Totalmente ajenos a cómo lograr figuras tridimensionales, los niños y niñas, junto a dos madres, aprendieron en las mañanas de tres

días de la semana (lunes, miércoles y viernes) a darles vida a los retazos de papel mezclados con agua y algún engrudo.

“Este taller ha sido difícil porque no resulta fácil conseguir los materiales, pero logramos impartir cada una de las clases y hoy disfrutamos de muy buenos resultados, tanto por el acabado de las obras como por la creatividad”.

La imbricación de la familia resulta, de acuerdo con el joven instructor —ya con experiencia en la impartición de los talleres en la Casa de Cultura trinitaria—, una fortaleza para no solo garantizar la asistencia de los menores de edad a la institución, sino de culminar con la muestra de las creaciones a los diferentes públicos.

“Queremos seguir con el taller en este mes de agosto, pero con otros alumnos. Es una técnica muy

útil y notamos que al ser novedosa para ellos despierta habilidades en quienes se interesan en aprenderla”.

La Casa de Cultura Julio Bartolomé Cueva Díaz no solo ha mantenido sus puertas abiertas durante el verano por esta propuesta. En sus grandes salones se aprende de otras manifestaciones y sus creaciones dialogan con la comunidad.

Uno de los más aplaudidos resultó el proyecto Nuevo arte, iniciativa de sus instructores, donde con apoyo de las familias crean con materiales reciclables.

Igualmente, ha sido testigo de las principales acciones culturales del municipio como cuando abrió sus brazos en la bienvenida a la XXVIII Cruzada teatral Por la ruta del Che a su paso por el sureño territorio.

(L. G. G.)



Resulta complejo conseguir los recursos para crear con la técnica de papel maché.

Foto: Cortesía del entrevistado